



ENTORNO A NUESTRAS PARROQUIAS SSCC

**ENTORNO A
NUESTRAS PARROQUIAS SSCC**

**Cuadernos de Espiritualidad - n° 26
2023**

Foto de cubierta: Celebración en la Parroquia de San Gabriel de París.

Comité de Redacción

La Comisión de Patrimonio Espiritual e Histórico:

María Beatriz Montaner ssc

Derek Lavery ssc

Éric Hernout ssc

Andrzej Łukawski ssc

Sudhir Nayak ssc

Fernando Cordero ssc

Damos las gracias a Susana Dumrauf ssc, Robert Charlton ssc, Bertrand Cherrier ssc, Sudhir Nayak ssc y Felix Supranto ssc que amablemente han colaborado escribiendo este texto. Hacemos especial mención de los traductores y del secretariado.

ÍNDICE

Introducción.....	7
Una nueva manera de ser Iglesia <i>Susana Dumrauf Díaz ssc (Chili)</i>	8
Apacentar las ovejas y crecer como pastor <i>Sudhir Nayak ssc (India).....</i>	18
Ministerio parroquial con migrantes en el Valle del Río Grande, Texas, EE.UU. <i>Robert Charlton ssc (EE.UU.).....</i>	30
"¿Escuchamos el clamor?" <i>Bertrand Cherrier ssc (Francia).....</i>	39
Alegrías y desafíos en el diálogo interregioso (especialmente con los Musulmanes) <i>Félix Supranto ssc (Indonesia).....</i>	53

INTRODUCCIÓN

En los campos de conversión pastoral y misionera, 39º Capítulo General nos invitaba a lo siguiente en el ámbito de nuestras parroquias:

“Que las parroquias encarnen el carisma de la Congregación a partir de su propia realidad. Las parroquias estarán animadas por el espíritu misionero de nuestros Fundadores. Así comunicarán la fe, practicarán la misericordia y la justicia, profundizarán el sentido reparador de la adoración eucarística, y trabajarán por promover el diálogo ecuménico, interreligioso o intercultural”.

En este *Cahier* pretendemos motivar a fomentar la formación, el cuidado de la pastoral parroquial desde diferentes perspectivas, lugares y experiencias, con la ayuda de nuestros hermanos y hermanas SSCC que, generosamente, comparten su testimonio a través de sus textos.

Ojalá todo ello dinamice nuestra reflexión y también la puesta en práctica de esta conversión pastoral y misionera a la que nos invita la Iglesia y la Congregación.

UNA NUEVA MANERA DE SER IGLESIA

Susana Dumrauf Díaz ssc (Chili)

No es la primera vez que nuestra Iglesia vive una crisis. La historia nos muestra que el contexto que enfrentaron las primeras comunidades cristianas fue muy similar al actual. Un mundo globalizado, con una espiritualidad mundana, signado por el libre comercio, con leyes uniformes que ponían cargas muy pesadas a los pueblos dominados por el Imperio.

Y en ese contexto, la Iglesia llevó adelante un proceso de transformación basado en el amor, encarnando los valores del Reino anunciado por Jesucristo y sustentado en un concepto ecle-siológico dinámico. No se ataron a estructuras rígidas o basadas en cargos y posiciones, sino por el contrario fueron flexibles y predominaron los dones y ministerios a la hora de funcionar como parte del cuerpo de Cristo.

Hoy la nueva reforma impulsada por el Papa Francisco ante la crisis de la Iglesia nos habla de una nueva oportunidad. Un regalo del Espíritu que, con una creatividad infinita, está empezando a desatar complejos e impenetrables nudos que arras-tramos por siglos.

Algo nuevo está surgiendo, ¿acaso no lo ven?

Los procesos de transformación, lo sabemos, son lentos. Pero tienen un factor común: en muchos lugares y de manera simultánea empiezan a aparecer pequeños brotes comunes. Nosotras, las hermanas del Territorio Chile-Paraguay, estamos viviendo una experiencia novedosa que, si bien no es la única en el mundo, todavía es poco frecuente. Una de nuestras comunidades religiosas está llevando adelante la conducción de una parroquia en el sur de Chile, desde 2021.

La iniciativa provino directamente el Obispo de la diócesis de Chillán, nuestro hermano Sergio Pérez de Arce ssc, quien propuso a la Congregación la posibilidad de asumir la Parroquia “San José de Pemuco”, en la VIII Región del país. Luego de un largo discernimiento, el Territorio respondió positivamente y tres hermanas: Valentina Pérez, Adriana Salinas y quien escribe, fuimos designadas para esta misión.

Así el 4 de julio del 2021, en una emotiva celebración, ante el Obispo de la Diócesis se hizo la toma de posesión de la Parroquia con la entrega de las llaves del templo. A partir de ese día asumimos este nuevo desafío y, aunque la tarea la llevamos adelante como comunidad, fui designada como “Responsable Parroquial”, ejerciendo en la práctica las funciones propias de un párroco, salvo las que requieren carácter presbiteral, para lo que contamos con la colaboración de los sacerdotes de la vecina Parroquia de El Carmen.

Aún están frescas en mi memoria las palabras que dijo nuestro hermano obispo en la ceremonia de entrega:

“La novedad de este cambio en la conducción de la Parroquia es que no asume un sacerdote, como es habitual, sino una comunidad religiosa. Esto está motivado por la falta de sacerdotes, pero también por la necesidad de ser creativos a la hora de atender nuestras parroquias. En todos lados tenemos que buscar nuevas formas; formas más corresponsables, misioneras, sinodales. Aquí, sin duda, hay un elemento adicional, asume una comunidad religiosa femenina, lo que nos recuerda un desafío fundamental que tiene la Iglesia actual: preguntarse por el rol de las religiosas y de la mujer en la Iglesia. No significa que postulemos a que ellas asuman parroquias por aquí y por allá, o reemplacen a los sacerdotes en cualquier tarea, sino que busquemos juntos la manera de hacernos más corresponsables en la Iglesia, con el aporte de todos, varones y mujeres, ministros ordenados y laicos”.

Salir de la zona de confort: sorpresas de Dios

Estábamos en nuestra habitual reunión comunitaria de los miércoles, cuando la superiora de la comunidad nos compartió sobre una carta enviada por nuestro hermano Obispo con la novedosa propuesta de asumir la responsabilidad de una parroquia. Dijo también que iniciaríamos un proceso de discernimiento y nos pidió oración por esto. Mi corazón se llenó de alegría. Cerré

los ojos por un momento y me imaginé esa misión. Respiré y me dije: “¿Y qué impide que vayamos?”.

Unos meses más tarde, y cuando nos anunciaron que habíamos aceptado la propuesta, la idea seguía dando vueltas en mi cabeza y en mi corazón. En aquel momento, yo formaba parte del Equipo Pastoral del Liceo Ntra. Sra. de la Paz, un colegio subvencionado por el Gobierno en Viña del Mar. Llevaba ya 4 años ahí y la verdad me sentía muy contenta con el trabajo y con los laicos con los que trabajaba. De alguna manera, estaba en mi zona de confort: ¿Por qué salir de ahí entonces?

Fue entonces, cuando durante una charla ocasional con una hermana, ella me cuenta que la nueva misión le ilusionaba y que se había ofrecido. Mi corazón volvió a estremecerse y le dije sin saber cómo: “A mí también me gustaría ir. Creo que es una gran oportunidad para la Congregación”. Decir eso marcó mi futuro. Y después de rezarlo mucho: también me ofrecí.

En 2021, en medio de la pandemia, hubo que revisar nuevamente las estrategias de la Pastoral en el Liceo. La pandemia nos exigía cambios y había que revisar nuevamente las estrategias de la Pastoral en el Liceo. Fue entonces cuando a través de Irene Arias ssc, Superiora del Territorio, supe que formaría parte de la comunidad de abriríamos en Pemuco. Fue un 8 de marzo, día Internacional de la Mujer, cuando el Señor me pedía algo nuevo. Y acepté sin saber mucho lo que me esperaba.

Doble sintonía

La historia del cristianismo, la conformación de sus comunidades y el mantenimiento de sus estructuras no podrían entenderse sin la participación de las mujeres. Las mujeres hemos participado en la historia, las narraciones, la vida cotidiana y en cada una de sus expresiones dentro de las diferentes iglesias; y representamos, incluso, el mayor número de asistentes a los servicios religiosos y la población que más tareas de cuidados y servicios proporciona.

Sin embargo, no porque nuestra asistencia y participación sea numerosa se puede considerar que se trata del reconocimiento o ejercicio de una igualdad manifestada dentro del campo religioso. Por el contrario, no se debe confundir esta mayoritaria participación como un ejercicio de derechos ganados al interior de dicho campo, pues resulta fundamental revisar el tipo de posiciones que las mujeres ocupamos, las responsabilidades que nos son dadas, las sujeciones de las que somos objeto y, por supuesto, las relaciones de poder en las que estamos inmersas dentro del mismo. El conjunto de lo anterior ofrece un panorama en el que resulta imposible negar la profunda desigualdad que se oculta bajo argumentos de tradición religiosa.

Y en esto debemos reconocer que el Papa Francisco ha dado claras muestras de cambios. Uno de los vídeos del Papa está dedicado a la misión de las mujeres religiosas y consagradas. En un mensaje donde nos considera vitales para la vida de la Iglesia, el Papa Francisco nos exhorta a “seguir trabajando y hacer

incidencia con los pobres, con los marginados, con todos los que están esclavizados por los traficantes”.

Reconoce, además, que las religiosas somos muchas veces injustamente tratadas (incluso dentro de la Iglesia), y nos anima a seguir con las obras apostólicas que llevamos adelante y pide rezar para que sigamos encontrando nuevas respuestas frente a los desafíos del tiempo actual. “Esto nos hace sentirnos, como mujeres consagradas muy animadas y llamadas para continuar con valentía y alegría en nuestra misión de testimoniar la belleza de la consagración: entregarse totalmente por el Reino a ejemplo de Jesús”, tal como lo ha expresado la presidenta de la UISG, Jolanta Kafka.

Y, como comunidad de hermanas Sagrados Corazones, nuestra alegría es doble al descubrir que el Plan Apostólico de Congregación, fruto del último Capítulo General de 2018, también recoge entre sus 5 prioridades fundamentales el rol de la mujer. Si nosotras nos animamos, impulsadas por el Espíritu, a ser protagonistas de esta renovación en nuestra Iglesia, también otras mujeres se animarán.

Nuevo llamado

Aunque pude acompañar a Adriana y Valentina en su primer viaje a Pemuco, el 19 de marzo, yo solo fui de paso. Ellas se integrarían a la comunidad de El Carmen, que dista a 5 kilómetros de la nueva presencia, para coordinar desde ahí la preparación y arreglos de la futura casa.

Mi primer contacto con Pemuco lo tuve recién dos meses después. La casa parroquial donde viviríamos aún no estaba terminada, a pesar de los esfuerzos de las hermanas. La pandemia con su dificultad para comprar materiales y los detalles que iban apareciendo, día a día, hicieron que esta etapa se prolongara.

En una semana de estadía -allá por mayo del 2021- pude acercarme por primera vez a esta misión que el Señor nos confiaba. En esos días tuvimos un encuentro con nuestro hermano Obispo, Sergio Pérez de Arce, quien nos contó mayores detalles de la futura misión y las responsabilidades que asumiríamos. Creo que ahí tomé conciencia por primera vez del gran paso que íbamos a dar. Y me sentí desafiada, con todo por estrenar y más aún cuando después de una larga conversación con las hermanas, empezamos conversar sobre quién sería la responsable parroquial. Intuí que se venía un nuevo llamado.

Más preguntas que respuestas: estamos en camino

La Parroquia tiene unos 8500 habitantes, 13 grupos parroquiales activos, 16 comunidades rurales y 5 urbanas, dispersas en 560 kilómetros cuadrados. Entre sus responsabilidades lleva adelante también, la administración del único cementerio del pueblo y las gestiones para la recuperación del templo central, que resultó con serios daños tras el terremoto de 2010.

Han pasado los primeros meses desde que asumimos la Parroquia “San José” en Pemuco, pero a mí me parecen muchos

más. Debe ser porque cuando Dios regala nuevos desafíos, nuestra conciencia del tiempo se agudiza.

En este tiempo hemos vivido cosas muy hermosas que el corazón aún está procesando y situaciones complejas que requerirán mayor reflexión antes de dar una respuesta. Los parroquianos han sido muy cariñosos con nosotras y nos vamos acercando poco a poco a una realidad campesina sufrida, pero con muchos sueños de mayores oportunidades, más equidad, justicia y participación que son pocos cuando uno vive lejos de las grandes ciudades. A eso hay que sumarle el contexto donde la cultura machista predomina y tenemos una Iglesia Diocesana que ha sufrido los embates de los abusos y la salida de un número no menor de sacerdotes.

Como comunidad SSCC, hemos tenido un primer acercamiento a las distintas pastorales de la Parroquia, a las comunidades rurales y urbanas, a la realidad en general. Para eso hemos definido, de manera conjunta, algunos roles y responsabilidades. Se han activado todos los grupos incluyendo el Consejo Pastoral y el Económico que por largo tiempo no funcionaba, se ha implementado la secretaría con nueva tecnología a fin de modernizar los procesos de gestión administrativa, se está revisando la situación del Cementerio que por años estuvo sin supervisión y se han dado pasos en conocer la situación del proyecto para la reconstrucción del templo que sufrió daños por el terremoto del 2010. También hemos vivido muchas eucaristías tanto en el pueblo como en los sectores rurales, hemos compartido tiempos

de adoración, hermosas procesiones, visitas a los enfermos, hemos tenido largas conversas con la gente para escucharla. Los bautismos y los responsos han estado a la orden del día. Y, a mí, particularmente, me ha tocado participar en las reuniones presbiterales siendo una de las dos mujeres que tenemos acceso a estas instancias. Allí, como también en las reuniones decanales mensuales, se comparte la vida de la Iglesia en general y también tenemos instancias formativas, en este tiempo especialmente sobre el tema de la sinodalidad y las Orientaciones para el ejercicio del servicio en la Iglesia.

Decir que me siento empoderada en mi rol de responsable parroquial sería un engaño, pero lo que no puedo negar es como el Señor me ha ido transformando la mirada. Percibo –aún en medio de oscuridades– que esta responsabilidad me ha significado estar en un espacio de aprendizaje, de escucha activa, de mucha humildad y paciencia. Estoy descubriendo poco a poco, cómo los laicos hacen las cosas, qué los mueve, cuál es el sentido de hacerlas de esa manera. Un tiempo de mirar y mirar, de preguntar una y otra vez, de conocer la realidad y la idiosincrasia de los pemucanos.

Me inquieta también descubrir a la luz de la Palabra y de la realidad actual, qué tipo de liderazgo necesitamos hoy. Tal vez sea algo como estar más que mandar. Acompañar más que dirigir. Involucrarse más que mirar desde el balcón, dejando además nuestra huella femenina de mayor misericordia, ternura y cercanía, como hemos esbozado en nuestro Proyecto Comuni-

tario. Así el Espíritu irá tejiendo nuevas relaciones entre nosotras, mujeres consagradas, y la comunidad que nos ha sido confiada para dar pasos hacia la tan soñada sinodalidad que estos tiempos reclaman.

Necesitamos devolverle al Evangelio la frescura

Y en esto como pueblo de Dios, todos los bautizados estamos invitados a aportar con nuestros dones y talentos para vivir una nueva manera de ser Iglesia. ¡Señor, Tú sabes que cuentas conmigo!

APACENTAR LAS OVEJAS Y CRECER COMO PASTOR

Sudhir Nayak ssc (India)

Siguiendo el plan de la Congregación en la India de establecer el primer ministerio parroquial, he trabajado como hermano pionero durante doce años (de mayo de 2008 a noviembre de 2020) en una zona de la parroquia de San Patricio, en los suburbios del norte de la ciudad metropolitana de Calcuta, con unas 200 familias católicas que se veían privadas de una atención pastoral adecuada debido a la lejanía de su parroquia madre. Comenzamos el ministerio en un alojamiento temporal con los Hermanos Cristianos, convirtiendo la capilla de su escuela en un lugar de culto y animación pastoral. Con el tiempo, esta misión recibió el estatuto canónico de cuasi parroquia y pasó a llamarse parroquia de San Damián de Molokai, con vistas a convertirse en parroquia de pleno derecho cuando se construyera la nueva iglesia.

La comunidad parroquial es principalmente bengalí y hindi, con algunas familias de otros estados de la India. Es una comunidad parroquial multicultural en medio de una localidad hindú dominante. Trabajé con la gente con el objetivo de establecer una nueva parroquia construyendo una infraestructura parroquial con una nueva iglesia. Hubo muchos momentos

entrañables y, al mismo tiempo, muchos retos. Incluso hoy, mientras escribo este artículo, me duele el corazón ya que, debido a algunas dificultades, la gente no tiene una iglesia parroquial por la cual iniciaron un camino hace muchos años. Así pues, comparto el dolor de la gente, entregándolo a la voluntad de Dios. Estos años de compromiso como párroco me han enseñado muchas lecciones sobre la fe, la vida y el discipulado cristiano como religioso y sacerdote. Lo que escribo en este artículo no es un discurso, sino lo que he aprendido de mis propias experiencias y las convicciones a las que he llegado tras muchos años de trabajo como pastor.

Los pastores no nacen, sino que se hacen, al compartir su vida y morir a sí mismos cada día al servicio del rebaño de ovejas confiado a su cuidado. Al morir a sí mismo, por el misterio de la gracia y la providencia de Dios, uno sigue germinando y creciendo mientras nadie lo ve, como las semillas que el labrador sembró en el campo (Marcos 4:27) y produce mucho fruto como una semilla cuando cae a tierra (Juan 12:24). Uno se convierte en pastor llevando al rebaño a buenos pastos, curando sus heridas, buscando al que está perdido, protegiéndolo de todo mal y manteniéndolo unido como un solo rebaño. Si bien uno cumple su vocación de ser pastor a través de sus cruces diarias, la culminación real de su vocación sucede en la cruz uniéndose al Pastor supremo, Jesucristo, en su oblación de vida. En su unión con Dios a través de la oración y la vida de santidad, encarna la gracia del pastor supremo en la vida del pueblo de Dios.

Al comenzar mi ministerio pastoral en Dum Dum en Calcuta (India), había algunas consideraciones básicas que tenía que tener en mente. Primero, soy una pequeña parte en la misión de Dios y estoy participando en la misión del pastor supremo Jesucristo en nombre de la iglesia local y de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María (SSCC). Segundo, es un plan de Dios que es discernido por la comunidad y la iglesia local. Tercero, no estoy solo en esta misión, sino que hay personas con las que debo trabajar. Dios tiene sus planes, y también los tienen la Congregación y la iglesia local. Tenía que mantenerme centrado y comprometido con este plan. Desde el principio, junto con los fieles, nos fijamos el objetivo de construir la iglesia de San Damián de Molokai, una nueva iglesia parroquial teniendo a San Damián como patrón y modelo de espiritualidad y vida pastoral.

Apacentar el rebaño de Cristo no es una profesión. Es una forma de vida que implica el ser total de uno mismo, tanto interior como exteriormente. Como muchos sacerdotes del mundo moderno, comencé mi labor pastoral con un esfuerzo consciente por seguir el camino de la profesionalidad en la gestión con una orientación y una dirección claras. Al encontrarme con la realidad de la gente, me di cuenta de que el rebaño de Cristo no necesita un gestor, sino un pastor cuyos pilares de profesionalidad sean el cuidado y el amor con misericordia, compasión y perdón, que es exactamente lo que Jesús quiso decir cuando pidió a sus discípulos que fueran perfectos como el Padre (Mateo 5:48). Puesto que el pastoreo es una forma de vida interior y exterior,

en el sentido del yo interior, el pastor abraza el camino del desprendimiento de sí mismo elevándose por encima de sí mismo y haciendo de Dios la fuente y el centro del ministerio pastoral; en el sentido del yo exterior, se libera de la rigidez de los modelos de gestión legales, estructurales y seculares de los recursos humanos y del ministerio. Sólo así, sigue el camino del modelo de liderazgo espiritual del Buen Pastor. Un pastor forma constantemente su yo interior con las virtudes de Cristo para manifestarlas en su yo exterior, a fin de dar testimonio de los caracteres del Buen Pastor entre el pueblo de Dios al que sirve. Con su presencia alimenta al pueblo y lo conduce a Dios.

El camino del modelo de liderazgo espiritual del Buen Pastor puede resumirse en dos características destacadas: en primer lugar, ser **Uno** con el rebaño para construir la comunidad y, en segundo lugar, ser un **Siervo** para el rebaño para construir una red de solidaridad. Estas dos características son los pilares del modelo de liderazgo espiritual que encuentran su fundamento en la proclamación de Jesús “Yo soy el Buen Pastor” (Juan 10:11), en su Mandamiento del Amor (Juan 13:34) y en el ejemplo de vida cristiana de la Primera Comunidad Cristiana (Hechos 2:42-47).

Ser uno con el rebaño

Ser uno con el rebaño es el primer pilar en el pastoreo del pueblo de Dios. Esto tiene sus raíces en el deseo de Cristo de que seamos uno (Juan 17:21). Es el ferviente deseo de Jesús que su rebaño sea uno en corazón y alma (Hechos 2:32) como un solo

cuerpo en un solo espíritu (Efesios 4:4). Por lo tanto, para un pastor, ser uno con el rebaño implica todo el ser - el cuerpo, el corazón y el espíritu. La unión de cuerpo, corazón y espíritu se logra y se fortalece mediante la aceptación, la pertenencia y el sentido de fraternidad más allá de las líneas sociales de separación. Muchas comunidades parroquiales se dividen por la lengua y otras identidades sociales. Aprendí las lenguas de la comunidad y tuve que desempeñar el papel de párroco sin caer en la tentación de asociarme a un grupo por encima de los demás. Mi convicción era que un pastor debe unir y nunca dividir a la gente. Es en el sentido de la comunión, que nos convertimos en un signo sacramental entre los fieles, que une la vida sacramental y social con la fe y la acción.

Para ser uno con el rebaño, un pastor debe ser una persona de integridad y santidad ejemplificándolas en su forma de vivir, interactuar y actuar manteniéndose por encima de cualquier sospecha. Un pastor no es un escriba ni un fariseo, sino que es un sacerdote en nombre del Sumo Sacerdote; por lo tanto, debe mantener la dignidad del asiento en el que está sentado con el mandato de atraer a la gente a la obediencia de la voluntad de Dios y dar ejemplo de sí mismo (Mateo 23:1). Su vida de integridad y santidad abre la puerta a una experiencia de gracia íntima con Dios y a un profundo encuentro espiritual con su pueblo. Esto le dota de autoridad moral para ser modelo y ejemplo para su pueblo. El pueblo de Dios admira a su pastor, modela su vida según él y discierne la voluntad de Dios en sus

vidas con su ayuda; por lo tanto, necesita poseer integridad y santidad que muestra en su sencillez de actitud y estilo de vida. Un pastor que posee sencillez atrae fácilmente a la gente a su corazón.

Un pastor debe ejercer un gran control sobre sus emociones con prudencia y paciencia. El altar y el púlpito son espacios sagrados donde Dios se revela a través de sus palabras y se hace carne para la salvación de la humanidad. Estos espacios sagrados nunca deben convertirse en un podio para la autoexpresión del comportamiento egoísta del sacerdote. Por lo tanto, no son lugares para lanzar las propias emociones y palabras rencorosas hacia la gente. Un pastor es un maestro -un maestro de fe y de vida cristiana- y no alguien que piensa: "Tengo que darles una lección". Esta actitud vengativa le lleva a uno a una extrema rigidez en el cumplimiento de la ley y, finalmente, a un mal uso de su poder. Es un grave obstáculo en el camino de la unidad que Jesús desea para nosotros y es un fracaso total en el camino de perfeccionarse como el Padre celestial (Mateo 5:48).

Para aumentar la aceptación, la pertenencia y el sentimiento de fraternidad entre la gente, se organizan a lo largo del año varios actos sociales y religiosos para los niños, los jóvenes, las mujeres, los padres, etc. Estas ocasiones nos reúnen, nos unen y nos enseñan lecciones de construcción comunitaria. Se adoptan principios de inclusividad para fomentar la participación. Del mismo modo, a la hora de organizar estos actos, debemos evitar,

con sensibilidad, todo aquello que pueda resultar ofensivo para algún sector concreto de la población.

La planificación de tales actos y otros asuntos de la vida parroquial se hace junto con la gente, prestando atención a sus opiniones y reacciones. Confiar en la gente es vital para trabajar con ella. Me ha llenado de satisfacción y alegría trabajar con los jóvenes y los líderes de la parroquia, que se han mostrado muy comprometidos y cooperativos.

En la práctica, hablar el lenguaje de la gente para comprender y respetar sus realidades humanas y expresiones sociales, y para participar en sus vidas compartiendo de todo corazón sus alegrías y penas, es fundamental para ser uno con el rebaño. En toda interacción formal e informal con los fieles, es necesario ser respetuoso, sensible y moderado. Por mucho que a un pastor le guste hablar, es igualmente importante escuchar a la gente. Cuando dedicamos tiempo a escuchar al rebaño, especialmente en momentos de desesperación, experimentamos el milagro del Señor. Durante estos años de servicio, mientras escuchaba con un corazón sincero, varias personas evitaron el suicidio y empezaron a vivir una vida con esperanza y valentía. No podía entender el misterio, pues solo hacía lo posible por escucharles y elevar mis oraciones al Señor.

Sin esperar a que la gente venga a nosotros, es importante que el pastor vaya a ellos. Por esta razón, la visita a la familia es una parte central de la animación de la vida pastoral, en la que se reza, se comparte y se instruye en la fe abordando las situa-

ciones y necesidades específicas de la familia. Así como Dios se encarnó en el mundo, es una experiencia de encarnación para la familia, ya que el pastor está presente entre ellos escuchando sus historias de vida, orando y dándoles instrucciones sobre la fe. Este modelo de acompañamiento basado en la familia es necesario, por una parte, para fortalecer a las familias en la fe y, por otra, es una ocasión para que el pastor se enriquezca y se transforme con las historias familiares de los fieles. El pastor se hace uno con el rebaño, cuando deja que las historias de los fieles penetren en su corazón para ser transformado por ellas. Puesto que cada visita familiar se hace en nombre de Cristo, estar investido como su ministro es tan importante como la disposición interna de un pastor. Llevaba mi hábito religioso en cada visita familiar, lo que me recordaba quién soy y evitaba cualquier juicio indeseado por parte de los curiosos. Ayudaba a crear una atmósfera de un momento distinto en los hogares que visitaba. Naturalmente, nos llevaban al respeto mutuo, la confianza, la franqueza, el compartir y la oración. Cuando los vecinos de otros credos me veían con mi hábito religioso y me reconocían como sacerdote, me mostraban su respeto y, en muchas ocasiones, me pedían bendiciones y me invitaban a sus casas para bendecir también sus hogares, lo que a su vez propiciaba la armonía entre la gente de sus barrios y se convertía en un medio de dar testimonio de la fe en el contexto del pluralismo religioso.

Ser siervo del rebaño

El amor une a la comunidad. Cuando el amor se traduce en acciones de caridad y solidaridad, alimenta y sostiene a la comunidad. La primera comunidad cristiana mantuvo la unidad de un solo corazón y una sola mente, rezaban juntos y adoraban a Dios, renunciaban a sus posesiones y se comprometían a apoyarse mutuamente. Nos han dejado un modelo de red de solidaridad para la comunidad cristiana. De la fe habían pasado a la acción del amor y la caridad encarnando el mensaje de Cristo. En el contexto de esta comunidad de fieles con condiciones socioeconómicas diversas y numerosos desafíos sociales, sólo una red de solidaridad puede capacitarles para llevar adelante su vida. Cuando la comunidad es una en mente y corazón, es fácil pasar a la dimensión de construir una red de solidaridad entre los fieles. De hecho, el mensaje del amor a Dios y al prójimo se encarna en ser una sola comunidad, lo que da lugar a la creación de una red de solidaridad en el sacrificio y la caridad. Este es el segundo pilar del modelo de liderazgo espiritual para pastorear al pueblo de Dios.

Un pastor es un servidor y es un actor clave en la construcción de una red de solidaridad mediante un estilo de vida ejemplar y virtudes de sacrificio y caridad. Ser un servidor es intrínseco a la vida de un pastor al que se le ha encomendado servir y cuidar del rebaño con el servicio sacramental y pastoral. Mientras que los servicios sacramentales son muy claros de entender, el servicio pastoral no tiene límites, sino que se guía

por el principio de "medida buena, apretada, remecida y rebosante" (Lucas 6:38). Mientras que el servicio sacramental es una expresión de su profunda fe y amor a Dios que debe realizar con la mayor diligencia y entrega, la pastoral y el ministerio social son una oblación caritativa de sí mismo por amor al prójimo. Mientras que el servicio sacramental lo saca a uno de sí mismo y lo orienta hacia Dios, la pastoral y la asistencia social lo sacan de sí mismo y lo orientan hacia el pueblo de Dios. Este doble servicio del pastor le libera de su egocentrismo para orientarse hacia Dios y su pueblo.

Al evaluar el ministerio pastoral es fácil que nos quedemos atrapados en un modelo empresarial de entrada y salida, ganancias y pérdidas y tener y no tener recursos. Si bien este es un gran modelo para los negocios, para un pastor no es sabio espiritualmente considerar su trabajo de esa manera. Más bien está llamado a trabajar como obrero confiando en las promesas del Señor (1 Timoteo 5:18 y Lucas 10:7). Esta pregunta me atormentaba a menudo, ya que este proyecto implicaba una inversión financiera para el terreno y la construcción. Lo que me hizo avanzar fue la confianza y la fe en el Señor, pues creía que si nos entregamos a Dios, Dios nos bendecirá con lo necesario para su misión. La misión de Cristo no se cumple con nuestros abundantes recursos, sino con nuestra confianza y entrega a su Providencia. Aunque muchos pensaron que era tonto por mi postura, decidí seguir siéndolo.

La gente se enfrenta a muchos problemas sociales que van desde tener una vida digna, los problemas relacionales y socio-económicos, hasta la injusticia social y la explotación. El pastor es el pilar de fortaleza en medio de estos problemas para su pueblo. Muchas personas acudieron a mí con sus problemas, y yo las escuché con impotencia, pero con sinceridad. Aunque algunos problemas tenían solución, había otros que estaban fuera de mi alcance. Sin embargo, nunca nos rendimos. Lo que la gente espera de ti no es siempre una solución, sino que estés de corazón con ellos durante las luchas de su vida. A menudo, esta realidad me obligó a desviarme de mi camino, especialmente en algunas de las batallas legales de la gente frente a las violaciones de los derechos humanos y la injusticia social de los poderosos. Recurrimos a la ayuda de un buen número de profesionales y, al entrar en el circuito de nuestra red de solidaridad, pudimos superar muchos problemas. Como pastor no debemos dejarnos pisotear por los problemas de la gente. Cuando alguien venía a mí con problemas, lo tomaba como un enviado de Dios "para que se manifiesten sus obras" (Juan 9:3). De hecho, los llamados problemas son oportunidades para que un pastor ponga a prueba su confianza en el Padre providencial, sobresalga en su vida de sacrificio y caridad y, finalmente, dé gloria a Dios. Si ignoramos los problemas de la gente y actuamos con indiferencia ante sus problemas, en su momento nos preguntaríamos como los malditos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te atendimos?" (Mateo 25:44).

Todo aprendizaje pasa por un proceso de muchos fracasos. Estos aprendizajes son decisivos para transformarme interiormente y servir más eficazmente como pastor. Tras muchos años de experiencia como pastor, me he acercado más a Dios y he crecido en la fe. He aprendido a servir a la voluntad de Dios en lugar de a la mía; a poner a las personas en primer lugar y no a mí mismo; a aprender de su sencillez, inocencia e ignorancia y a no aprovecharme de sus condiciones; a enseñar siendo un ejemplo y no con meras palabras; las personas son la fuente de la mayor alegría en el servicio pastoral; las personas son un apoyo y un desafío; ganar lo que es bueno para los demás es más importante que ganar lo que yo deseo; y la perseverancia es el camino porque Dios no me abandona. Reconozco sinceramente mis fracasos porque, a través de ellos, he aprendido y crecido.

Estos son mis aprendizajes y convicciones como pastor, pero estoy lejos de la perfección en ellos. He recibido un amor inconmensurable de la gente que es el único tesoro que hoy poseo. Concluyo esta reflexión con una deuda de gratitud a Dios y a muchas personas que han caminado conmigo durante este maravilloso viaje de la vida pastoral.

MINISTERIO PARROQUIAL CON MIGRANTES EN EL VALLE DEL RÍO GRANDE, TEXAS, EE.UU.

Robert Charlton ssc (EE.UU.)

Hace cuatro años, en 2019, la noche del Domingo de Ramos, recibí una llamada de la hermana Norma Pimental, directora de Cáritas de la Diócesis de Brownsville, Texas. En nombre del obispo Flores, ella preguntó si la parroquia Reina de la Paz podría ofrecer hospitalidad a los migrantes que cruzan el Río Grande desde México hacia los Estados Unidos. Inmediatamente respondí "sí" y luego pregunté "¿cuándo?". Ella respondió "mañana".

Aquí, en la ciudad de Harlingen, separada de México por el río Grande, era urgente hacer algo. La Patrulla de Aduanas y Fronteras de Estados Unidos (CBP, por sus siglas en inglés) llevaba meses deteniendo a migrantes en instalaciones superpobladas. Los recursos federales estaban desbordados: escaseaban el alojamiento, la comida, la higiene y la atención médica. Como consecuencia, la CBP empezó a llevar a los migrantes a la terminal de autobuses de la ciudad. Lo hicieron sin darles la oportunidad de ducharse o comer adecuadamente. Tampoco se les orientó sobre sus derechos como migrantes legalmente en libertad, ni se les ayudó a organizar el transporte. La CBP tampoco notificó a la ciudad sus acciones. No se coordinó nada. Todo esto estaba

sucediendo sin que la gente se percatara. Entonces, los empleados de Loaves and Fishes (el albergue para personas sin hogar patrocinado por la ciudad) advirtieron la nueva y creciente actividad en la terminal de autobuses. Empezaron a invitar a los inmigrantes a sus instalaciones. Allí recibieron su primera comida nutritiva en semanas, se ducharon y recibieron ropa limpia. Abrumados, Loaves and Fishes se puso en contacto con el obispo Flores, que a su vez se puso en contacto con la hermana Norma, que a su vez se puso en contacto con Reina de la Paz.

Este fue el comienzo inmediato de nuestro ministerio con los inmigrantes. La primera medida que tomamos fue designar el salón parroquial para alojar a nuestros huéspedes. Afortunadamente, ya existía una red de apoyo. Como directora de Cáritas, la hermana Norma tenía muchos recursos a su disposición. Había estado construyendo discretamente una red de colaboración de agencias gubernamentales y no gubernamentales para responder a la crisis fronteriza. El lunes de Semana Santa empezaron a llegar catres y mantas de la Cruz Roja Americana, Loaves and Fishes nos prestó su unidad móvil de duchas y llegaron trabajadores de Cáritas para instruirnos en la acogida de los inmigrantes: registro, asesoramiento jurídico y organización del transporte.

La ciudad de Harlingen también ayudó. Aceptó una presencia policial más frecuente en el recinto parroquial y el regalo de un contenedor para ayudar a gestionar la gran cantidad de basura que empezamos a generar. Transformamos nuestro salón parro-

quial en un centro de acogida y albergue. Lo que nos faltaba eran feligreses voluntarios.

Esta transformación del Domingo de Ramos al Lunes Santo fue tan repentina que no hubo oportunidad de consultar o notificar a la parroquia. El lunes por la mañana iniciamos una serie de llamadas telefónicas a todas las organizaciones parroquiales para pedirles su ayuda. El lunes por la tarde ya contábamos con unos 50 voluntarios que se ofrecieron a preparar comidas, limpiar los locales, registrar y transportar a nuestros huéspedes. Dos abogados especializados en inmigración ofrecieron sus servicios pro bono. Una hora más tarde, llegaron 70 refugiados. Llevaban más de un mes detenidos por la CBP en condiciones de hacinamiento e insalubridad. Ahora, según un inmigrante, vivían una experiencia de lujo.

Tal vez tuviera algo de lujoso. A pesar de mis instrucciones de preparar el mismo menú a diario, los cocineros voluntarios insistieron en hacer sus platos favoritos. Una peluquera jubilada se ofreció a cortar el pelo. Su trabajo era magnífico. Algunos jóvenes parecían dignos de una revista de moda. Los feligreses donaron ropa buena, usada y, a veces, nueva, y una gran cantidad de productos de higiene y cuidado personal. El campus parroquial es en gran parte verde y está bien arbolado. Tras su largo confinamiento, nuestros huéspedes tuvieron el placer de estar al aire libre. Una vez aprendidas las instrucciones de registro y transporte, nuestros voluntarios sustituyeron al personal remunerado de Cáritas.

Nuestra primera atención a los migrantes continuó sin interrupción desde el lunes de Semana Santa hasta el día después de Pentecostés de 2019. Recibíamos diariamente entre 50 y 70 migrantes. Eran hombres y mujeres solteros, algunos con hijos a su cargo, otras embarazadas, otros con niños de pecho. La mayoría se quedaba con nosotros solo una noche. Fue toda una bendición de Semana Santa-Pascua-Pentecostés para nosotros. En todo momento, nuestros voluntarios sirvieron a diario y entablaron amistad con nuestros hermanos y hermanas del sur de la frontera.

Esto no quiere decir que todos nuestros feligreses estuvieran de acuerdo con lo que hacíamos. Para algunos feligreses y ciudadanos latinos y anglosajones existe un prejuicio muy arraigado contra los inmigrantes. Hay cierta ironía en ello. La mayoría de los habitantes del Valle del Río Grande son de ascendencia mexicana. Algunas de las familias de aquí recibieron sus tierras de los reyes españoles. Algunos llevan viviendo aquí desde antes de la guerra mexicano-estadounidense de 1848. Sin embargo, para la mayoría, sus abuelos y bisabuelos emigraron a Texas. Algunos de nuestros mayores emigraron con sus padres cuando plantaban y cosechaban en Estados Unidos. Aun así, los prejuicios están presentes y a veces son tangibles. Reina de la Paz se encuentra en esta mezcla cultural. Algunos feligreses estaban tan en desacuerdo con lo que hacíamos que abandonaron la parroquia.

Hace cuatro años, la política retórica contra los migrantes era intensa. Muchos políticos describieron a los migrantes como

vagos, delincuentes, violadores y portadores de enfermedades mortales. Los políticos avivaron los temores de la gente y fomentaron, en muchos, una xenofobia desmedida. Si no fuera por el liderazgo y el firme compromiso con la caridad cristiana demostrados por la diócesis y la buena reputación del obispo Flores y de la hermana Norma, una crisis humanitaria tan difícil podría haberse puesto muy fea. Afortunadamente, el 85% de la población fronteriza es, al menos, formalmente católica. El Obispo, la Hermana y la comunidad católica fueron escuchados y pudieron moderar las peores reacciones.

No empezamos este ministerio de la mejor manera. Lo ideal habría sido tener tiempo para consultar con el consejo pastoral de la parroquia y notificarlo debidamente a la comunidad parroquial. Como la necesidad era tan urgente, tuvimos que empezar inmediatamente. Las circunstancias nos obligaron a poner el carro delante de los bueyes. Ofrecimos nuestra hospitalidad y luego buscamos respaldo y apoyo. Aunque actuar inmediatamente era lo correcto, daba la sensación de que lo habíamos hecho de forma equivocada. Esto hizo que el Triduo y el fin de semana de Pascua fueran un poco tensos. La parroquia estaba un poco en vilo. La homilía del Domingo de Pascua dio paso a la disculpa por lo que ya habíamos empezado a hacer.

Mientras reinaba la calma, se presentó otra llamada. En nuestra ciudad vecina de San Benito, el gobierno federal solicitó la atención de menores no acompañados. Dos centros, detuvieron a los menores hasta que las autoridades pudieron determinar que el destino final de cada uno de los jóvenes era seguro. Esto

requirió la cooperación de las agencias de protección de menores de muchos estados. Cada centro acogió a unos 200 menores. Mientras estaban detenidos, los jóvenes podían estar en comunicación con sus familias en casa y en Estados Unidos, asistir a la escuela interna, estudiar inglés, recibir atención médica y dental completa, comidas nutritivas, asesoramiento y ejercicio. Por encargo del obispo Flores, los diáconos de Reina de la Paz comenzaron a celebrar los servicios dominicales en estas instalaciones. Con el tiempo, los sacerdotes de Reina de la Paz les visitaron regularmente para la misa dominical y las confesiones de los viernes. Gracias a esta relación, Reina de la Paz pudo organizar una Posada de Adviento para los residentes. Los feligreses donaron comida para el evento, música y regalos de Navidad para cada uno de los 90 jóvenes que asistieron. Otros 300 regalos se entregaron directamente en los centros de detención. Algunos feligreses críticos sugirieron que, en las siguientes Navidades, pidiéramos regalos para nuestros propios vecinos pobres.

Durante más de cuatro meses consecutivos, Reina de la Paz ofreció hospitalidad y atención pastoral a nuestros acogidos. De repente, la necesidad de nuestro salón parroquial disminuyó, pero no por mucho tiempo. En otras dos ocasiones, Reina de la Paz ofreció los mismos servicios, pero sólo durante un mes. Para entonces, Trump era presidente e implementó el Artículo 42. Este Artículo era un estatuto federal, supuestamente destinado a restringir la entrada de personas infectadas con COVID-19 a los Estados Unidos. El estatuto detuvo efectivamente la migración

de un gran número de personas del sur. Sin embargo, dos veces más Cáritas pidió a Reina de la Paz hospitalidad para migrantes, pero sólo durante un mes cada vez.

El 11 de mayo de 2023 expiró el Artículo 42. En las semanas previas a esa fecha, un gran número de migrantes se reunieron en las ciudades fronterizas mexicanas de Matamoros y Reynosa. A principios de mayo, nuestro Provincial y el Obispo Flores formaron un nuevo equipo pastoral aquí en Harlingen. Está compuesto por cinco sacerdotes y tres diáconos al servicio de dos comunidades parroquiales, Reina de la Paz e Inmaculado Corazón de María (IHM). Inmaculado Corazón de María está más cerca de Loaves and Fishes y tiene el salón parroquial más grande. En consulta con el consejo pastoral parroquial de IHM, respondimos positivamente a la petición del obispo Flores de que volviéramos a ofrecer hospitalidad a los inmigrantes. Tal vez sea un signo bendito que comenzáramos a recibir migrantes en IHM en la fiesta de San Damián, Siervo de la Humanidad. La oleada esperada no se materializó. Sólo recibimos inmigrantes durante siete días antes de que la necesidad disminuyera. A principios de mayo se abrió otra puerta. Los dos centros de detención de menores se pusieron en contacto con nosotros y nos invitaron a reactivar nuestro ministerio con los jóvenes no acompañados. Los centros nos están ofreciendo formación mientras realizan nuevas investigaciones de antecedentes penales. En unos meses, deberíamos estar listos para reanudar nuestro ministerio.

Con cuatro años de experiencia al frente de una comunidad parroquial en esta labor caritativa, y más recientemente de una segunda parroquia, debo confesar que, por mucho que me gustaría, es imposible convencer a todo el mundo. Aunque la labor ha sido ampliamente aceptada, incluso aplaudida, confieso que nuestra actitud de disculpa no ha logrado persuadir a los que se oponen a este ministerio. He llegado a la conclusión de que a mucha gente no le convencen los hechos. Esto es muy evidente en nuestra vida política nacional. Parece que mucha gente no mira la vida a través de una lente religiosa. En cambio, como dijo Jesús, vemos las cosas como las ven los seres humanos y no como las ve Dios. Después de todos estos siglos, esta admisión puede ser bastante descorazonadora. Aquí hay algo de *Evangelii Nuntiandi*. Pablo VI planteó la pregunta: ¿cómo era posible que un pueblo que había sido cristiano durante mil años perpetrara el Holocausto? ¿Su conclusión? Para algunos individuos y naciones, el cristianismo es un barniz que esconde un corazón bárbaro.

Hace treinta años, la Conferencia Nacional de Obispos Católicos opinaba que, en Estados Unidos, muchas personas viven y actúan como si nunca hubieran oído el Evangelio. Esto pone de relieve la llamada a la Nueva Evangelización. En la práctica, la llamada se centra principalmente en Europa, pero no por ello es menos necesaria aquí, en Estados Unidos.

En las celebraciones dominicales a lo largo de los tiempos de Cuaresma y Pascua, me he centrado en tres cosas. En primer lugar, he invitado a la comunidad a cambiar sus gafas, a sustituir sus gafas humanas por las divinas dadas en el Bautismo. Se trata

de una elección clara y deliberada: pedir a Dios la gracia de ver como Dios ve. Eso significa, entre otras muchas cosas, ver en el emigrante una humanidad sufriente que es hermano o hermana nuestra. La segunda es sospechar que nuestros impulsos negativos no son de origen divino. Más bien son síntomas de nuestra cosmovisión política irredenta. La tercera es "fingir hasta conseguirlo". Es decir, hacer lo correcto y dejar que el hecho de hacerlo, me cambie. Algunos dirían que la praxis correcta conduce a la ortopraxis.

Cualquiera que haya servido en el ministerio parroquial sabe que, con pocas excepciones, es difícil formar y animar a una comunidad en las obras de justicia. En la mayoría de los casos, los feligreses se contentan con hacer donativos a distancia para ayudar a aliviar el sufrimiento humano, normalmente en tiempos de catástrofes naturales como incendios, inundaciones y terremotos. Estas comunidades también pueden tener dificultades para recibir a nuevos miembros, ya que éstos alteran la constelación de relaciones bien establecidas. Acoger al extranjero no es algo que hagamos muy bien, ya que el extranjero se presenta ante nosotros y exige un encuentro humano. Los miedos y las incertidumbres afloran y revelan lo que se esconde bajo el barniz de nuestra caridad. La vasta imagen de una humanidad conmovida y sufriente que busca acogida y seguridad se alza ante nosotros. Ahora está cerca, tan cerca como para poder mirarla con nuestros ojos. Necesitamos nuevas lentes en nuestras gafas. Rezo para que podamos ver como Dios ve.

“¿ESCUCHAMOS EL CLAMOR?”

Bertrand Cherrier ssc (Francia)

Hace cincuenta años, del 5 al 16 de junio de 1972, se celebró en Estocolmo (Suecia), bajo el auspicio de las Naciones Unidas, la primera conferencia internacional dedicada al medio ambiente. Desde esa primera reunión, la comunidad internacional, bajo la presión de la sociedad civil, ha recorrido un largo camino. Mientras tanto, la crisis ambiental se ha profundizado, causando daños irreversibles. Ante la emergencia, la comunidad internacional nunca ha estado a la altura. Así lo lamenta el Papa Francisco en *Laudato si'*:

“Las Cumbres Mundiales de los últimos años sobre el medio ambiente no han estado a la altura de las expectativas porque, por falta de decisión política, no han llegado a acuerdos generales, verdaderamente significativos y eficaces, sobre el medio ambiente” (n°166).

... Agrega:

“Hay demasiados intereses particulares, y muy fácilmente, el interés económico logra prevalecer sobre el bien común” (n°54).

Por su parte, la Iglesia, a través de Pablo VI, ya expresaba su preocupación al constatar una falta de acciones colectivas por parte del mundo político y económico. En su momento, pidió un “cambio radical de mentalidad”. En su mensaje a los participantes de la conferencia internacional de Estocolmo, dijo:

“Nuestra civilización, tentada a impulsar sus prodigiosos logros por la dominación despótica sobre el entorno humano, ¿será capaz de descubrir a tiempo la forma de controlar su crecimiento material, de sabia moderación en el uso de los alimentos terrenales, de una verdadera pobreza de espíritu para llevar a cabo la urgente e indispensable reconversión?”.

Paradójicamente, los gobiernos harán discursos de ánimo, pero no serán capaces de movilizarse para revertir la tendencia consumista y lograr que la sociedad civil tome el camino de la sobriedad y luche con insistencia contra “la cultura del descarte”. La costumbre, esa que Anna Arendt llamó “el eterno ayer sin mañana” nos llevará progresivamente a un callejón sin salida.

¿Seremos capaces de emprender otro camino, en una verdadera “conversión ecológica”? Cincuenta años después de esta primera conferencia en Estocolmo, la llamada sigue vigente y dice lo que aún nos queda por hacer para generar un cambio real y poner en práctica una ecología integral.

La encíclica del Papa Francisco

Por su éxito, la aparición de la encíclica *Laudato si'*, sobrepasó el marco del ámbito cristiano y muchos comentaristas elogiaron este texto. La razón es simple: por primera vez hemos podido leer un documento que no contrapone la cuestión ecológica y las cuestiones sociales. La reflexión del Papa Francisco ha logrado enviar tanto a los políticos de derecha como de izquierda al hablar de “un clamor”, que no proviene de una idea, de un partido político, de un intelectual u otra estrella de los medios, ¡sino de la tierra y los pobres! Este clamor podría hacer que todos estuvieran de acuerdo: “un verdadero enfoque ecológico se transforma siempre en un enfoque social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el medio ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (nº49). Y Francisco no duda en añadir que las situaciones dramáticas de hoy “provocan los gemidos de la hermana tierra, que se unen al gemido de los abandonados del mundo, en un clamor que nos exige otra dirección” (nº53). Con valentía, en su primer capítulo de la encíclica, Francisco no teme decir que “llama la atención la debilidad de la reacción política internacional... y que hay demasiados intereses particulares” (nº54). El sistema mundial actual es “insostenible” y vivimos como si el hombre fuera capaz de continuar su existencia con un crecimiento infinito e ilimitado. Contra las multinacionales cada vez más codiciosas y otros capitalismos que nunca se dan por satisfechos, el Papa llama al “decrecimiento”, una llamada profética que lamentablemente no conmueve a las multitudes, y a veces menos

a los obispos, que se mantienen a distancia por temor a ofender a las comunidades cristianas y ver surgir divisiones entre los bautizados. Por su parte, Francisco ha decidido tomar el camino del radicalismo, sin dejar lugar al relativismo. En vista del éxito de sus declaraciones, ¡está claro que no es un marginal! La verdad de su discurso está en la demostración metódica de una idea que no le abandona: “todo está enlazado”. Como suele decir, el todo es mayor que la parte y “el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, del trabajo urbano y de la relación de cada persona consigo misma lo que genera una forma determinada de relacionarse con los demás y con el medio ambiente” (n°141).

Entre todas sus propuestas, la más importante es la que no desarrolla lo suficiente, pero que presenta como esencial: el decrecimiento. “Es por eso que ha llegado el momento de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo, poniendo a disposición recursos para un crecimiento saludable en otras partes”. Este mensaje me parece el desafío de los años venideros. ¿Seremos capaces y estaremos dispuestos, individual y colectivamente, a fomentar conductas más sobrias para distribuir mejor los frutos de la Creación?

El Papa Francisco sueña con ver surgir nuevos modelos de progreso que puedan corregir las desigualdades económicas y los desequilibrios sociales. Un nuevo mundo político debe influir en el mundo económico actual, y no al revés. Debemos encontrar “interacciones orientadas hacia el bien común” (n°

198). Así, Francisco nos recuerda que el tiempo es más grande que el espacio y si tenemos la audacia de poner en marcha juntos nuevos procesos económicos equitativos seremos más fructíferos y dejaremos de querer siempre poseer y lucrarnos egoístamente de su espacio de poder. Desafortunadamente, este proceso lleva tiempo y nuestros políticos quieren resultados rápidos. Uno se pregunta si la guerra en Ucrania no nos obligará a descubrir esta disminución por obligación, en particular por sobriedad en el consumo de electricidad y gas. La solidaridad con los ucranianos pasa por esto y podríamos aprender una buena lección de esta trágica guerra. Se pondrán a prueba los hábitos de consumo.

Si aún no lo has hecho, te invito a leer el último capítulo de la encíclica, “Educación y espiritualidad ecológicas”. Bajo otra mirada, Francisco nos invita individualmente a cambiar nuestros comportamientos. Sin darnos cuenta siempre, somos consumidores, a veces “compulsivos” y “obsesivos”. Evidentemente, “cuanto más vacío está el corazón de la persona, más objetos necesita comprar, poseer y consumir” (n° 204). Si los políticos, los economistas, las comunidades locales son los primeros en poder cambiar nuestros estilos de vida, no olvidemos que los pequeños gestos de nuestra vida cotidiana son importantes y tienen la capacidad de mover las líneas. Gandhi fue un profeta en esta área. La conversión ecológica es también un asunto personal y espiritual. Es bueno escuchar al Papa Francisco decir que “la ecología integral se compone de simples gestos coti-

dianos con los que rompemos la lógica de la violencia, la explotación y el egoísmo” (n°230). Así, “la espiritualidad cristiana propone un crecimiento a través de la sobriedad y una capacidad de disfrutar con poco”. Sorprendentemente, el cristiano debe estar convencido de que la sobriedad es el camino a la felicidad. Como dice el Papa, “¡menos es más!” (n°222).

La experiencia de la parroquia de San Gabriel (París)

Después de la publicación de la encíclica *Laudato si'*, tres feligreses de San Gabriel me pidieron que nos reuniéramos para discutir este documento del Papa Francisco. Estaban contentos de leer (¡por fin!) un texto que se esfuerza por conectar los temas ecológicos y la fe en Jesucristo. Su alegría me conmovió y los animé y acompañé en el trabajo sobre este tema de conversión ecológica en el corazón de nuestra parroquia. El primer paso fue sensibilizar a través de conferencias, debates e información concreta sobre el texto de la encíclica. Esta primera iniciativa permitió formar un equipo más consecuente para continuar la reflexión y llevar a cabo acciones prácticas para lograr que toda la parroquia se involucre en este tema, comenzando por el despertar a la fe hasta los cristianos jubilados y otros, consejo económico y animación litúrgica. Así, el consejo pastoral decidió que la conversión ecológica sería un tema transversal en nuestra vida parroquial y que impactaría todas las actividades de nuestra comunidad cristiana. Cada año, una sesión del consejo parroquial y del consejo económico estará enteramente dedicada a la conversión ecológica. Una buena forma de testimoniar que todo

está ligado y que es urgente escuchar el clamor de la Tierra, así como el clamor de los pobres.

Las acciones fueron muy diversas: abono en la iglesia, visita a una granja orgánica, oración universal *Laudato si'*, caminata medioambiental, participación en eventos ecológicos, sensibilización a través de cine debate, eco-diagnóstico de la parroquia, aislamiento de los edificios, cambio de iluminación de la iglesia, talleres orgánicos, catequesis sobre la creación, selección de basuras, organización de una jornada de la Creación... ¡Fueron muchas iniciativas!

La pedagogía de estas acciones era de no hacer nada con prisa y tomarnos el tiempo para desarrollar nuestra acción ecológica. El problema no era la eficiencia sino la fertilidad. Debíamos conservar la alegría del comienzo, la de la lectura de la encíclica que nos invita a hacer de la ecología una cuestión espiritual y a convertirnos, con alegría, en los relevos de este gran clamor de la tierra y de los más pobres.

Como párroco, me marcó esta conversión parroquial y esta iniciativa espiritual de varias familias. Al redescubrir una relación más atenta con la naturaleza, pude restablecer un equilibrio en mi vida relacional con mi prójimo porque una mejor atención a la creación tiene el efecto de tener una mejor atención al otro... ¡y a su Creador! Así, es “justo y bueno” repetirse que es a través del amor a la creación que podemos acceder más fructíferamente al amor al prójimo. Un mejor conocimiento de lo que nos rodea y de lo que constituye nuestra vida cotidiana tiene el

efecto de abrirnos aún más a las realidades del mundo y a las relaciones fraternas. En *Los hermanos Karamazov* de Dostoievski, uno de los personajes dice esto:

“Amad toda la creación de Dios, y en su totalidad y en cada grano de arena. Amad cada hoja, cada rayo de Dios. Amad los animales, las plantas, amad todas las cosas. Amando todas las cosas penetraréis en el divino misterio que encierran, y habiéndolo penetrado una vez, progresaréis sin cansaros en su conocimiento, cada día más; y acabaréis amando al mundo con un amor global, universal” (*Los hermanos Karamazov*, Libro VI, Capítulo 3).

A veces me pregunto si la ausencia de vida espiritual y de fe en Dios no tiene el efecto de dejar de tener fe en la grandeza y belleza de la creación. ¿Dejar de creer en Dios no tendría el efecto de dejar de creer en la creación y hacer que sea más fácil hacer cualquier cosa con ella? Al abandonar a Dios, ¿no acaba el hombre abandonando una creación que acaba perdiendo su sentido y sirviendo sólo a nuestros intereses particulares? ¿Ignorar el amor de Dios no lleva a ignorar los orígenes y el propósito de la creación? No olvidemos el desafío de una ecología integral: si no respetamos la naturaleza, no respetaremos a los más frágiles entre nosotros (y viceversa).

En estos temas ecológicos, muchos jóvenes quieren involucrarse y esperan que sea posible un impulso. El éxito de los movimientos scouts en las parroquias es un testimonio de ello. En seis años, la parroquia de San Gabriel inició un grupo scout

que ha crecido de cero a ciento diez jóvenes. En todas partes, los grupos de scouts van en aumento. Para las familias, el regreso a la naturaleza, a una vida más sencilla, es el signo de un deseo de cambiar de comportamiento al redescubrir que “¡la naturaleza está llena de palabras de amor!”. Soy de los que piensan que los jóvenes son capaces de mover las líneas y arrastrar tras de sí a las generaciones mayores que todavía se preguntan por los nuevos comportamientos a adoptar. Los jóvenes tienen la intuición de que es urgente cambiar nuestra forma de vida, demasiado consumista. Sepamos unirnos a ellos en sus expectativas, sus propuestas y sus compromisos.

¿La acción de la Iglesia y de nuestra Congregación?

Si la Iglesia, a través de los discursos del Papa Francisco, se compromete en la lucha por la conversión ecológica, esto no significa que toda la Iglesia se comprometa a implementar las propuestas del Papa, ni siquiera a alentarlas. Podemos contar un cierto número de obispos que se mantienen prudentes sobre el tema y no lanzan una gran campaña de conversión ecológica. Por haber hecho una intervención en 2019 ante el presbiterio de París (estuvieron presentes 350 sacerdotes) sobre la importancia de una acción ecológica en la parroquia, pude ver que las opiniones eran muy divergentes y que un buen número de párrocos parisinos no se atrevían a emprender una campaña *Laudato si'*.

La parroquia de San Gabriel fue la primera parroquia parisina en obtener la “etiqueta verde” de la conferencia episcopal fran-

cesa (a través de la asociación “iglesia verde”). Por eso tuve la oportunidad de encontrarme con un buen número de párrocos que me explicaron las razones de su vacilación. Dos razones siguen siendo prioritarias:

- 1) el miedo a dividir la parroquia porque las opiniones sobre el tema son muy variadas y a menudo opuestas.
- 2) La falta de convicción sobre el tema, lo que conduce a un relativismo permanente. Así es como nada avanza...

Ante esta situación de lentitud y de desacuerdo entre cristianos, espero igualmente que de parte de los bautizados se levante un “clamor” hacia nuestros líderes eclesiales para que la Iglesia se mueva y testimonie con fuerza que “la casa común” debe ser protegida porque es “como una hermana con la que compartimos la existencia, y como una madre, hermosa, que nos acoge con los brazos abiertos” (Papa Francisco).

¿Y nuestra Congregación? ¿Cómo se impregna de esta llamada a cuidar nuestra casa común? ¿Tenemos un discurso coherente y acciones en línea con las expectativas de la encíclica *Laudato si'*? El último Capítulo General no lo dice explícitamente y no desarrolla una catequesis ecológica que se ponga en marcha. Dicho esto, es bueno leer entre líneas y descubrir las expectativas y esperanzas que se expresaron durante este Capítulo General (2018), en particular la esperanza y el deseo de los capitulares de ver nacer una “conversión pastoral y misionera que va en la dirección de nuevas acciones y compromisos inéditos.

La conversión pastoral de la que habla el Capítulo General podría sumarse y descubrir la urgencia de la conversión ecológica. Si el Capítulo General quiere ver nacer “otros modos de ser y de servir en la Iglesia” (pág. 18), la reconstrucción de una “casa común” es uno de los caminos posibles. El pasaje sobre los desafíos (pág. 19) es una ilustración de ello ya que habla de “una mayor conciencia ecológica” y una “preocupación por la creación”. La necesidad de ampliar nuestros horizontes misioneros (pág. 21) debe llevarnos a una política ecológica más elaborada.

Nuestros PVRA ya no pueden ignorar la urgencia de un salto y de una atención prioritaria a la causa ecológica. Este trabajo no debe ser el compromiso de un hermano, “especialista” en esta área, sino el de toda la comunidad. Es colectivamente que podremos dar fruto. Entre los campos de la conversión pastoral y misionera, la ecología aún no es suficientemente tenida en cuenta. No parece ser una prioridad. Esto de ninguna manera implica que no estemos actuando en esa dirección porque muchas comunidades están implementando acciones concretas, pero la dinámica colectiva aún no es efectiva. Así, nuestro próximo Capítulo General y los Capítulos Provinciales no podrán prescindir de un discurso más preciso y más construido a favor de la conversión ecológica.

En relación con nuestro carisma, veo tres desafíos que podemos asumir:

1) Escuchar el grito de la creación a través de nuestra cercanía al grito de los pobres.

Durante mucho tiempo, nuestra vocación picpuciana ha sido la de llegar a los más pobres. Nuestro fundador lo dijo desde el principio cuando pidió abrir escuelas para los niños pobres (n° 2 de las Constituciones). Recorriendo este camino podremos preocuparnos por el clamor de la Creación y vivir una conversión misionera. La espiritualidad del corazón comienza con la escucha del grito de Jesús en la cruz, que se solidariza con el clamor de los pobres. Es desde este clamor primero que estamos invitados a unirnos al clamor de la creación. Tenemos que descubrir que “todo está conectado” y que nuestro compromiso con los más pobres debe estar unido a una preocupación permanente por la salvaguarda de la Creación. La preocupación que tenemos por los más pobres será más fructífera si la vinculamos a otros temas, especialmente a los del medio ambiente, el agua, la educación, la vivienda y la agricultura. El famoso lema “vivir en solidaridad con los más pobres” se hará más fecundo si integramos los desafíos ecológicos de hoy en esta misión de solidaridad.

2) Salir de nuestra zona de confort y vivir más pobremente.

La gestión de los bienes es una urgencia para nuestras provincias. Suelen ser deficitarias y dependen de benefac-

tores externos (otras provincias, Gobierno General, donantes, subvenciones, etc.). En su encíclica, el Papa Francisco sigue llamando a la sobriedad. Es por ello que cada provincia debe pensar la política económica basada en procesos que nos permitan gastar menos y salir de nuestras zonas de confort. Es revisando nuestro enfoque económico que podremos descubrir posibles conversiones en nuestra gestión de bienes y nuestros gastos. El desafío es priorizar gastar menos en lugar de tratar de ganar más dinero para superar el déficit. Dos ejemplos: transporte y alimentación. Con un poco de atención e inventiva, estoy seguro de que podríamos reducir significativamente los costos en estas dos áreas. Otros temas también podrían permitir gastar menos (calefacción, reciclaje, gastos de personal, mutuas, gestión y uso de edificios, cuenta comunitaria, etc.) Si queremos tener un presupuesto equilibrado, es urgente empezar por una reducción de gastos.

3) Llegar a los temas ecológicos a través de nuestra oración eucarística y adoración.

La Eucaristía y la adoración eucarística ocupan un lugar prioritario en nuestra misión. La encíclica *Laudato si'* nos abre perspectivas al recordarnos que “en la Eucaristía la creación encuentra su máxima elevación... Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. En efecto, la Eucaristía es en sí misma un acto cósmico» (n° 23). El ejemplo de las Misas de la Creación en la parroquia de San Gabriel permitió hacer una catequesis sobre el misterio de la creación en relación con la vida de los pobres. Un buen

número de feligreses no se había imaginado tal fuente. En el corazón de la Eucaristía, vivimos el misterio de la justicia y la misericordia divinas alabando al Creador por los bienes que gratuitamente nos da. ¡Deberíamos releer la misa sobre el mundo de Teilhard de Chardin! Mañana, una mayor atención a la liturgia eucarística nos permitirá compartir una verdadera alegría, la de descubrir en la Eucaristía el clamor de un Dios que pone “a los pobres de corazón” en el centro de su creación y de su reino al darles, desde hoy, la dignidad de hijos de Dios.

Conclusión

¿Recuerdas el gesto del Papa Juan Pablo II durante sus visitas? se arrodillaba y besaba la tierra. Me recuerda que nací de la tierra. Mi ordenación también me recuerda esto porque cuando me acosté frente al altar, ¡estaba pegado a la tierra y mi mirada se dirigía hacia sus profundidades! Como dice el salmo, “la verdad brotará de la tierra”. Asimismo, el Jueves Santo, me sorprende ver al Papa Francisco, también de rodillas, besando los pies de los presos después de lavarlos. Con estos dos gestos, los dos Papas se unen y testimonian simbólicamente que es bueno estar cerca del clamor de la tierra y del clamor de los pobres. ¿Seremos capaces de escuchar este doble clamor y responder a él con una conversión misionera y pastoral? Asumamos el desafío de un camino de fraternidad entre nuestra hermana creación y nuestra madre señora pobreza sin olvidar la enseñanza de la encíclica *Laudato si'*: ¡todo está vinculado!

ALEGRÍAS Y DESAFÍOS EN EL DIÁLOGO INTERREGIOSO (ESPECIALMENTE CON LOS MUSULMANES)

Félix Supranto ssc (Indonesia)

Vivo y sirvo en la Parroquia de Santa Odilia, que se encuentra en la zona de Tangerang Regency -Provincia de Banten- Indonesia. La zona parroquial que atiendo abarca trece subdistritos (más de la mitad de la Regencia de Tangerang) y tiene un radio de 50 kilómetros. La población de la Regencia de Tangerang es de aproximadamente 3.500.000 personas y la mayoría vive en zonas rurales. El ambiente es principalmente islámico, dado que allí viven muchos intelectuales islámicos. El distrito de Tangerang está lleno de internados islámicos. Desde la escuela primaria, la mayoría de los niños viven en internados islámicos. Los graduados de estos internados suelen dedicarse al gobierno, la política, la educación o la sanidad. Los académicos islámicos desempeñan un papel importante en la toma de decisiones para la sociedad.

Debido al fuerte ambiente islámico, las comunidades no islámicas (incluidos los católicos) son minoría. Como comunidad cristiana, la Iglesia católica no debe encerrarse en sí misma. Al aislarse, la convivencia se hace cada vez más exclusiva y se ve ensombrecida por la sospecha mutua de unos y otros. Cuando continuamos encerrándonos en nosotros mismos, el arte de

vivir juntos puede dar lugar a una creciente pérdida del espíritu de familia. El parentesco sólo se da dentro de la propia comunidad. El cariño sólo se da dentro del propio grupo. Como resultado, los católicos pueden quedar cada vez más aislados en la sociedad.

Esta situación debe resolverse inmediatamente. Superar este problema no es fácil. Sin embargo, los católicos debemos tener el valor de ser una minoría creativa para construir juntos una vida inclusiva. Cuantos más eruditos islámicos de alto nivel hay, más respetados son y más se convierten en una fuente de sabiduría en la sociedad. La veteranía de estos intelectuales me empujó, como sacerdote, a salir de la comodidad de la comunidad católica y empezar a presentarme. La autopresentación es el primer paso que hay que dar para participar en la construcción de una sociedad tolerante y plural. La construcción de la tolerancia y la convivencia sólo se produce cuando podemos crear sinergias y solidaridad con los intelectuales islámicos, el ejército y la policía, el gobierno, los agentes económicos, los líderes sociales y los ciudadanos de base.

Para crear sinergia y solidaridad, deben darse los siguientes pasos:

1. *Encuentro:*

El encuentro con los intelectuales islámicos, líderes gubernamentales y sociales y diversos grupos de la sociedad debe repetirse hasta que se convierta en un hábito. El primer encuentro suscita sospechas. El segundo

encuentro hace nacer el anhelo, y el tercero forma la hermandad.

2. *Estar presente en los acontecimientos de la vida:*

Una vez que seamos conocidos, debemos abrirnos camino en los corazones de los intelectuales islámicos, los militares, la policía, el gobierno, las organizaciones de masas y la sociedad en general. Porque, una vez que entremos en sus corazones, seguramente nos invitarán a asistir a las celebraciones que realicen en momentos significativos de la vida, como celebraciones religiosas, nacimientos, bodas, circuncisiones, recepciones oficiales y conmemoración de los difuntos.

3. *Participar en la superación de problemas comunes (Espíritu de trabajo en común):*

Superar problemas comunes, como ofrecerse voluntario para ayudar a los afectados por el COVID-19, limpiar la basura y hacer frente a las inundaciones, puede reforzar la tolerancia en la convivencia. La preocupación compartida refuerza el espíritu de trabajo en común. Trabajar juntos nos hace darnos cuenta de que somos hermanos. Tras la pandemia de Covid 19 descubrimos bendiciones en la vida en común. El Covid 19 nos ayudó a darnos cuenta de que no podemos vivir solos (sectarios) por lo que existe el deseo de construir una familia universal (*Fratelli Tutti*).

4. *Trabajar juntos para mejorar el bienestar de los pobres (incluidos los católicos):*

a) Construir la seguridad alimentaria en los pueblos.

Muchos ciudadanos viven en la pobreza. Son incapaces de conseguir un trabajo no por pereza, sino porque no tienen educación, ni habilidades, ni los medios para crear puestos de trabajo por sí mismos. Su vida difícil hace que sea fácil convertirlos en chivos expiatorios. Ayudarles a tener una buena vida es la mejor manera de mantener la fraternidad y crear actitudes que comprendan, apoyen y respeten las diferencias. El objetivo concreto es crear grupos de seguridad alimentaria, como los siete grupos agrícolas (plantaciones y arrozales) y de cría de animales, como el engorde de ganado, la cría de cabras y el desarrollo de patos ponedores.

b) Ayudar a crear Micro, Pequeñas y Medianas Empresas para mejorar su economía.

c) Construir casas habitables para los pobres.

Muchos ciudadanos no tienen un lugar decente donde vivir. Para superarlo, varios miembros de la comunidad han ayudado a construir casas adecuadas para ellos.

Nuestra parroquia siempre ha sido la iniciadora de estas actividades y se ha convertido en fuente de inspiración para que muchas personas de diversos orígenes religiosos, etnias y estatus

sociales participen en ellas. Todas las formas de ayuda para crear prosperidad hacen feliz a la gente del pueblo. Su felicidad les abrió los ojos del corazón para ver que muchas personas de todo tipo de orígenes les habían ayudado. De este modo, empezaron a ver a las personas que no compartían sus creencias, ni como culpables ni como sus enemigos. Así, la armonía social no sólo se da en las altas esferas, sino también en la base.

Felicidad/gozo en la convivencia llena de tolerancia

1. Los católicos no son ajenos a la sociedad.

Hoy en día, los miembros de la Iglesia católica no son ajenos a la sociedad. Los católicos ya no son ciudadanos de los que sospechar, sino muy queridos. Son reconocidos como iguales en sus derechos y obligaciones. Por ejemplo: Los católicos tienen su propio lugar de enterramiento; pueden celebrar el culto en sus casas sin ser molestados e incluso sus vecinos están presentes para ayudar, por ejemplo, a preparar la comida; los católicos que fueron contagiados por el Covid 19 reciben ayuda del gobierno local. Cuando no somos ajenos y dejamos de estar alienados, la convivencia se vuelve hermosa y no se ve ensombrecida por sentimientos de miedo. Aparte de eso, la casa del cura se ha convertido en un lugar de paso para los intelectuales islámicos, los líderes de la sociedad y los ciudadanos de a pie, e, incluso a menudo, se ha convertido en el lugar principal para planificar actividades.

2. Presencia en la sociedad.

Los sacerdotes católicos destacan en la sociedad, pero no en forma de clericalismo. Destacar aquí significa ser fuente de sabiduría, consejo, inspiración, y ser un iniciador en la dignificación de los seres humanos y en la construcción de la unidad y la prosperidad común. En muchos sentidos, los sacerdotes católicos se convierten en pacificadores en medio de los conflictos. Son reconocidos por su papel en el fortalecimiento de la sinergia y la solidaridad entre el Ejército - la Policía, el Gobierno, los intelectuales islámicos y los ciudadanos. Como responsables, a menudo se pide a los sacerdotes católicos que contribuyan a fomentar las organizaciones de masas, especialmente las islámicas.

3. Los alumnos de los internados islámicos son candidatos a dirigir el Gobierno y ya consideran a los sacerdotes y a los católicos como parte de su familia.

4. Hacer realidad el mandato de Dios de traer la paz.

Es motivo de felicidad que los sacerdotes y la comunidad católica puedan ser pioneros de la paz en la sociedad y que la unidad de una nación de diversas etnias y religiones esté cada vez más cerca.

5. Cada vez estoy más enamorado, orgulloso y feliz de mi sacerdocio, de mi Iglesia, de mi país y de mis semejantes.

Desafíos

1. Manipulación de la religión en el ámbito político. En la vida democrática, los candidatos a los consejos y los líderes de los pueblos (incluidos los candidatos presidenciales) suelen utilizar la religión y a los líderes religiosos para sus intereses políticos. Politizar la religión es muy peligroso porque puede dividir a las comunidades.
2. Sentimientos de inferioridad entre los católicos. Muchos católicos se sienten una minoría aislada. Este sentimiento de inferioridad mantiene a los católicos alejados de la vida social, prefiriendo más su propia comunidad. En resumen, los católicos se permiten ser como ranas en un caparazón.
3. Entre los propios católicos todavía hay quienes consideran el servicio en el diálogo religioso y en la vida común como algo sin importancia, superficial, una pérdida de tiempo y dinero.

Todos estos retos pueden superarse permaneciendo diligentes en la virtud, la misericordia, la mansedumbre, la paciencia y la humildad: **“Por tanto, como pueblo elegido por Dios, santo y amado, revestíos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia.” (Colosenses 3: 12).**

Estas virtudes triunfarán definitivamente sobre lo malo porque son un lenguaje que todo el mundo puede entender, y pueden tanto perturbar como ablandar un corazón duro. En otras palabras, la benevolencia, la misericordia, la mansedumbre y la humildad son como bellas flores que los ciegos pueden ver y como bella música que los sordos pueden oír.

